

Medio	El Mercurio
Fecha	5-09-2010
Mención	El periodista argentino Daniel Santoro, vendrá a Chile en octubre a dictar un taller de periodismo de investigación en la Universidad Alberto Hurtado.

Periodista ícono

Aparte de la venta de armas a Ecuador y a Croacia por parte de Menem, en 1993 develó el enriquecimiento ilícito de la ex ministra María Julia Alsogaray. En el ámbito académico, es profesor de la Fundación Nuevo Periodismo Americano que dirige Gabriel García Márquez. Algunos de sus libros son: "Venta de Armas, hombres de Menem", "El Hacedor, biografía no autorizada de Domingo Cavallo". Durante sus más de 25 años de ejercicio, ganó los premios Rey de España y el María Moors Cabot, de la Universidad de Columbia. En octubre viene por una semana a Chile, a impartir un taller de periodismo de investigación en la Universidad Alberto Hurtado.



Daniel Santoro, símbolo del periodismo de investigación latinoamericano y editor del diario argentino Clarín:

“Los periodistas tenemos tantas pinchaduras telefónicas que no podemos hablar por teléfono tranquilos ni con la abuela”

En la semana en que la administración de Cristina Fernández presentó sus cartas para hacerse de Papel Prensa, la imprenta proveedora de los diarios Clarín y La Nación, Daniel Santoro, editor de Judiciales y Reportajes Especiales de Clarín, habla sobre lo difícil que es hacer periodismo en la Argentina actual, las presiones que se sufren por parte del gobierno y de lo que se viene para la prensa de cara a las elecciones presidenciales del próximo año.

En 2007, la Fundación Konnex (que decide quién es quién en Argentina) le entregaba a Daniel Santoro el premio de Platino al periodismo de investigación. El reconocimiento era a una larga carrera que se hizo absolutamente reconocible luego del destape por parte de Santoro del tráfico de armas argentinas a Ecuador y Croacia, que llevó al ex Presidente Menem a pasar medio año tras las rejas en 2001.

Desde su actual cargo de editor de Judiciales y Reportajes Especiales en Clarín, Santoro explica la enconada batalla que la administración Kirchner ha emprendido para recobrar control de Papel Prensa, imprenta que provee al Clarín y La Nación y que a la vez es manejada por ambos diarios. Su diagnóstico no es favorable ni para la institucionalidad, ni para los medios de su nación: "Los periodistas argentinos estamos viviendo el peor enrarecimiento del clima político para ejercer el periodismo desde que se reestableció la democracia en 1983", remarca desde Buenos Aires. "En la Argentina hay libertad de prensa, pero el gobierno de los Kirchner 'perdió su punto de equilibrio', como dice el politólogo argentino Guillermo O'Donnell. Dos ministros de Cristina Kirchner han practicado un bloqueo informativo contra periodistas de Clarín como si esa fuese una práctica aceptada por las democracias modernas donde los funcionarios tienen la obligación de rendir cuentas de sus actos a todos los ciudadanos. Hace dos meses, las caras de 12 periodistas que trabajamos en el grupo Clarín, entre ellos yo, aparecieron en un afiche anónimo donde se nos denostaba como los practicantes de señalamiento de hombres de prensa que hacía la Triple A en el gobierno de Isabel Perón de la mano de López Rega. Además, me mandan correos electrónicos con el título "la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado) te observa", anticipando las notas que voy a publicar al día siguiente. Existen tantas pinchaduras telefónicas que no podemos hablar por teléfono tranquilos ni con la abuela".

—¿Están las condiciones dadas para que, como editor de Clarín, su sección pueda llevar investigaciones sobre el gobierno con garantías plenas?

—Tenemos plenas garantías de integridad física hasta ahora. Pero un gobierno intolerante es un peligro para todos los periodistas. Hace dos años la Presidente calificó como "mensaje cuasimafioso" una caricatura del genial artista y periodista Hermenegildo Sábat y lo vinculó con un imaginario complot destituyente ante miles de manifestantes en la Plaza de Mayo. Un Jefe de Estado no puede desconocer el efecto amplificador de sus palabras frente a sus seguidores. Tampoco tenemos plenas garantías de acceso a la información pública. Cristina Kirchner, cuando era senadora en 2003, bloqueó una ley de acceso a la información y su marido sólo sancionó el decreto 1172/03 que algunos de sus funcionarios no respetan. Durante todo su gobierno, Néstor Kirchner no dio una sola conferencia de prensa y Cristina hasta ahora dio dos en el país dejándonos a los periodistas sin una herramienta fenomenal y poderosa, que es poderle hacer preguntas al poder.

—¿Existe más o menos periodismo investigativo de calidad desde la llegada de los Kirchner al poder?

—Desde los noventa empezó a crecer una corriente de periodistas de investigación en la Argentina que tuvo en ese período excelentes investigaciones como el caso Yomagate hechas por Horacio Verbitsky en Página 12 y ahora hay una nueva generación de periodistas como Hugo Alconada Moon del diario La Nación; Luciana Geuna, de Clarín y Leonardo Nicosia, de Perfil, que están ganando terreno día a día y con nuevas herramientas.

—¿Cuál es el escenario que se visualiza en caso de que el Gobierno

obtenga el control de Papel Prensa?

—El Gobierno tiene todo el derecho a denunciar a una empresa si considera que se cometió un delito y presentar una denuncia a la Justicia. Si Papel Prensa se vendió a un precio bajo en 1976 deberá ser la Justicia la que determine si hubo delitos, pero imputar a ciudadanos particulares de delitos de lesa humanidad tergiversando la historia, usando la cadena nacional durante más de una hora, es cruzar ese punto de equilibrio del que habla O'Donnell a escenarios

cada vez más turbios de acá a las elecciones presidenciales de 2011.

—En Chile existe desde hace un tiempo una ley de transparencia en la que los sueldos y movimientos del gobierno pueden ser vistos por toda la ciudadanía. ¿Ese tipo de información está garantizado para los periodistas y ciudadanos argentinos?

—En la Argentina existe la ley de Ética Pública, sancionada en 1999, que obliga a todos los funcionarios del estado nacional a presentar

anualmente sus declaraciones juradas de bienes de carácter público. El patrimonio de los Kirchner creció un 710 por ciento desde que llegaron al poder en 2003 y los periodistas han investigado ese aumento y tienen muchas dudas que, hasta ahora, algunos jueces no comparten y miran para el costado por miedo al poder de veto que tienen en el Consejo de la Magistratura de la Nación, que designa y destituye jueces.

—Un conocido sociólogo chileno, Eugenio Tironi, dijo hace unos días que le impresiona cómo Cristina Kirchner ha atacado los Derechos Humanos usando los Derechos Humanos. ¿Existe una real conciencia en la opinión pública argentina sobre lo que está en juego con Papel Prensa?

—Es realmente muy importante y positivo el impulso que el gobierno de los Kirchner desde 2003 dio a la reapertura de los juicios por lesa humanidad que cometió la dictadura. Pero igual de deleznable es usar los Derechos Humanos para hacer política interna. Pero el ataque del gobierno al grupo Clarín ya dejó de ser una pelea entre poderosos que ha polarizado a los periodistas argentinos. Creo que hay que recordar la frase de Bertold Brecht para ver cómo se está destruyendo la cultura de la democracia y del respeto mutuo en la Argentina: "Primero vinieron a buscar a los comunistas, y yo no hablé porque no era comunista. Después vinieron por los socialistas y los sindicalistas, y yo no hablé porque no era lo uno ni lo otro. Después vi-

nieron por los judíos, y yo no hablé porque no era judío. Después vinieron por mí, y para ese momento ya no quedaba nadie que pudiera hablar por mí".

—¿Cabe algún tipo de autocrítica en el periodismo argentino en cuanto a lo que está pasando con los Kirchner? Si es así, ¿Qué se pudo o puede hacer mejor?

—Tenemos que hacer una autocrítica profunda. Sólo el Foro de Periodismo Argentino (FOPEA), que reúne a más de 300 periodistas, tiene un código de ética con autolimitaciones, pero el resto de los periodistas y los medios no tienen códigos por escrito o los que tienen están desactualizados. Por ejemplo, no recibir regalos de más de 30 dólares. Es el momento de dar un ejemplo a los intolerantes e iniciar un proceso de autorregulación como hizo la prensa de Alemania y Gran Bretaña en los 70 y ahora empezó la de Brasil. Esa autorregulación debe incluir también un código de conducta

empresaria, la transparencia del capital accionario, una ley de libertad de conciencia para los periodistas (que en muchos medios ya existe de hecho), la creación de la figura del defensor del lector, oyente o televidente, entre otras medidas que han tomado The Washington Post o El País de España. Y sobre todo, apostar a la capacitación de los periodistas. Como dice García Márquez, el oficio del periodista es el mejor del mundo y yo le agrego que sí, pero si los empresarios financian nuestra capacitación permanente". ■



Cristina y Néstor Además de los intentos por estatizar cierta parte de los medios argentinos, el matrimonio Kirchner se ha destacado por reducir al mínimo las conferencias de prensa en sus respectivos mandatos.

■ Los Kirchner y los medios

El 2008 los Kirchner lanzaron su nueva Ley de Medios, la que finalmente entró en vigor esta semana. Entre otras cosas, la nueva ley obliga a que los grandes conglomerados vendan parte de sus licencias y fragmenta el mercado en tres tercios: privado, estatal y organizaciones sociales, como las ONG. Por otro lado, según los analistas, la disputa por Papel Prensa tiene tintes políticos que se mezclan con temas de derechos humanos. La base de las acusaciones de Kirchner se sustenta en que Clarín y La Nación habrían actuado coludidos con la dictadura de Videla para tomar control de Papel Prensa en 1976. Ambos medios descartan esa tesis y creen que los Kirchner quieren hacerse del insumo esencial de los diarios para, de paso, ganar control sobre decisiones editoriales.

“**Me mandan correos electrónicos** con el título ‘la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado) te observa’, anticipando las notas que voy a publicar al día siguiente”.